

héroe. Así se acrisoló una conducta de todos los errores y de todas las debilidades que, como magistrado, pudieran hacer ligera sombra sobre su vida. Nadie ignora que á Bravo lo envenenó su médico Avilés Diríase que esta página negra estaba marcada por una providencia implacable: el predestinado, para venir á la posteridad, tuvo que sentir aquel dolor y tuvo que sufrir aquella muerte. Napoleon en Santa Elena no encontró una tumba sino un pedestal Nuevo coloso, como el de Rodas, se levantó sobre aquella isla, imponiéndose al mundo con su gloria desde los mismos confines del Océano!

Hoy se puede decir que Bravo es de nuestra época, y por eso le vemos demasiado cerca, demasiado humano, demasiado real. Pero la personalidad de ese hombre tiene derecho á lo fabuloso. Si creáramos un nuevo Olimpo, el fanático amor del pueblo operaria en él una celeste transfiguración: le divinizaría. Suponiéndole Júpiter, habria de trocar el ígneo rayo de las venganzas por esa antorcha de fuego inmortal que hace luz en los negros abismos de la conciencia y produce arreboles y espléndidas claridades de aurora!

Michoacan, 1886.

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.

CANTO ELEGIACO

A LA MEMORIA VENERANDA DEL INVICTO
SOLDADO DE LA LIBERTAD

C. GENERAL NICOLÁS BRAVO.

¿Qué grita ese cañon cada momento
Con voz atronadora por la esfera?
¿Qué dice esa campana plañidera
Con eco funeral hablando al viento?

¿Por qué ese pabellon de tres colores
A la mitad del asta levantado?
¿Por qué ese pueblo, de llorar cansado,
Devorando en el pecho sus dolores?

Es esa el arma que sonó en la guerra
Y el soldado condujo á la victoria,
Que recuerda sus triunfos y su gloria,
Y estallando en pesar al mundo aterra:

Es aquel bronce que sonó otras veces
Por cada lauro que la sien ceñía
Del patriota guerrero, y hoy envía
Por él al cielo fervorosas preces:

Es la noble bandera mexicana
 En que se envuelve el águila atrevida,
 Gota á gota sangrando por la herida
 Que abrió en su corazon muerte inhumana:

Es el dolor del pueblo mexicano
 Que crece, en vez de mitigarse, ahora;
 Es que todo en la patria, todo llora
 Al valiente caudillo y al hermano!

Manes de libertad, venid corriendo
 A callar el horrisono estampido
 Y el congojoso y tétrico sonido
 De la campana y el cañon: abriendo

La nacional bandera, haced que vea
 El águila caudal que allí se envuelve
 Que á cobijarnos protectora vuelve
 Con su sombra sublime y gigantea,

Miéntas México guarda la memoria
 De Bravo, en ovacion indefinida,
 Pensando que al morir para la vida
 Ha empezado á vivir para la gloria!

Morelia, 1886.

MIGUEL ULLOA.

A D. NICOLÁS BRAVO.

I

El inmortal recuerdo de tus glorias
 Preste á mi audaz palabra sus fulgores,
 Y que en ella reflejen tus victorias
 Sus lampos brilladores,
 Como en las faces de empañado prisma
 Hace gala la luz de sus colores.

* * *

¿Quién soy para cantarte? Yo no tengo
 Ni la armoniosa lira,
 Ni el inspirado númen de Tirteo,
 Y mi alma, que te admira,
 Que tiene por bandera tu trofeo,
 Sólo produce débiles acentos
 Llevados al acaso por los vientos.

II

Bajo el humilde techo
 De una cabaña se meció tu cuna;

La dicha te privó de sus celajes,
Te negó su regazo la fortuna,
Y el halago del mundo no fué tuyo,
Mas te adurmieron con su blando arrullo
Los cantos de los pájaros salvajes.

* * *

Pasaba tu existencia
Ignorada y tranquila. ¡Quién creyera
Que el hombre humilde, el de la oscura vida
Elevaría muy alto la bandera
De la Patria querida!
Que unido á sus valientes defensores
Levantaría los brazos vengadores
Para matar al fiero despotismo,
Sin llevar otro escudo á la pelea
Que la fe del apóstol de una idea,
La confianza inmortal del patriotismo.

III

¡Allí el soldado está! Mirad, patriotas,
El arrogante Bravo,
Que desafiando luchas y derrotas
Marcha con sus intrépidos guerreros
A dar la libertad á un pueblo esclavo,
A defender sus sacrosantos fueros!
Miradle satisfecho
Pisando sobre huesos de tiranos,
Y vindicadas ya las leyes santas
Del humano progreso,
Erguirse, de su triunfo en el exceso,
Con las cadenas rotas á sus plantas.

* * *

¡Qué importa que no ostente
Los lauros de Minerva en la ancha frente,
Si allá entre los horrores del combate,
En sus glorias supremas,
Al levantar triunfante su estandarte,
Presta á sus sienes el invicto Marte
El brillante fulgor de sus diademas!

IV

¿Qué nube es esa que la frente empaña
Del valiente soldado?
¿Y por qué ante el hispano prisionero
Ya mira con doliente reverbero,
O ya se lleva la nervuda mano
Al pomo del acero?
¡Ah! su padre no existe
El español le asesinó cobarde,
Y él ha quedado ya huérfano triste!
Sus venas se hinchan! Su cerebro arde!
El pesar y la ira
No sé qué sello en su semblante imprimen!
¡Quiere lavar la sangre con la sangre!
¡Quiere vengar el crimen con el crimen!
.
¡Qué abismo tan sublime es la conciencia!
Cuando en tremenda lucha
Batallan las pasiones y la idea,
Y en la noche del alma
El pensamiento humano centellea;
Cuando desmelenado é iracundo
Venganza pide á voces el delito,
Hay una luz que á la razón alumbra,

Luz que viene tal vez de lo infinito:
Es la virtud que á la pasión destrona,
Es el héroe sublime que perdona!

*
*
*

¡Libertador! Tus glorias me conmueven!
Tus heroicas virtudes me enardecen,
Y arrebatara quisiera de mi seno,
En el febril transporte que me alienta,
Un cántico grandioso como el trueno!
Yo quisiera que fueran mis cantares
Como la voz rugiente de los mares!
Como las sinfonías de los torrentes,
Que en sonoros arpegios se traducen
Cuando las aguas se despeñan locas!
Como el eco salvaje que producen
Al azotar los vientos en las rocas!

*
*
*

Sobre el inmóvil pedestal del tiempo
Se levanta serena tu figura;
Están bajo tu planta,
La nube que en el cielo se arrebola,
Con la tiniebla de la noche oscura,
Y es la luz del relámpago tu aureola!
La sombra de rencores que se alejan
A manchar tu memoria no se atreve,
Y en tu anchurosa frente se reflejan
Las grandezas del siglo diez y nueve.

Morelia, 1886.

CÁRLOS LÓPEZ.

AL MAGNÁNIMO

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

Circula por el tórrido elemento
De la suriana tierra conmovida,
La ovación de la Patria agradecida
Que enaltece el humano pensamiento,

Porque recuerda en plácido momento
Al heroico insurgente que en su vida
Pospuso á la venganza fratricida,
En Medellin, su noble sentimiento.

Y por eso á su límpida memoria
Hoy levanta el suriano redimido,
"Con el canto inmortal de la victoria,"

El pedestal donde estará esculpido
El hecho culminante de su gloria,
La libertad de un pueblo agradecido.

Zumpango del Rio,
Estado de Guerrero, 1886.

J. SALGADO.

PARA EL ALBUM.

México, Patria mía, perfecto es tu derecho al respeto del mundo y de la historia, mientras tengas hijos que sean como lo fué el General NICOLÁS BRAVO; él, con su poderosa espada, sostuvo la santa causa de tu Independencia, supremo bien de que gozas, y que te conserva en el alto rango de las naciones soberanas; él operó en un campo donde corría la sangre á torrentes, donde los ánimos estaban siempre enardecidos, donde las represalias eran indefectibles; él mandaba fuerzas beligerantes que le seguían con ciega fe, y que ejecutaban sus órdenes sin pensar siquiera en la réplica; él supo que el autor de sus días había sido aprehendido y cruelmente sacrificado por el enemigo, y en virtud de una abnegación sin ejemplo, en virtud de un sentimiento sobrehumano, dió luego libertad á sus numerosos prisioneros de guerra; él no reconoció límite alguno, ni al peligro en la lucha, ni á la clemencia despues del combate; él vió coronados con el éxito sus esfuerzos y los de sus compañeros de armas, sin hacer jamas ostentación de sus méritos; él ejerció el gobierno con cordura, obró en todo tiempo con suma probidad, y murió resignado y tranquilo; pero su nombre no ha muerto, y su gloria fulgura inextinguible. Tuya es también, Patria mía, pues justamente se identifican los nombres de MÉXICO y de NICOLÁS BRAVO.

Al llegar el Centenario del nacimiento de este héroe admirable, con razón lo celebra el Estado de Guerrero donde aquel abrió sus ojos á la luz; con razón, para perpetuar tan veneranda memoria, erige un digno monumento, y se entrega á las efusiones de una muy significativa fiesta cívica. ¡Honor á BRAVO! ¡Honor al Estado de Guerrero!

México, 1886.

IGNACIO CUMPLIDO.

LA VENGANZA DEL INSURGENTE.

MONÓLOGO HISTÓRICO EN UN ACTO
ESCRITO PARA EL PRIMER CENTENARIO DEL BENEMÉRITO
DE LA PATRIA

D. NICOLÁS BRAVO.

ACTO ÚNICO.

La escena en Medellín. Octubre de 1812. El foro representa una sala en el alojamiento del General D. Nicolás Bravo. Al frente del espectador balcones que dan á la plaza. A la derecha, puerta que comunica al exterior. A la izquierda otra puerta. Frente á ésta, una mesa con escribanía de campaña; algunas sillas de paja. En la pared del fondo, armas y prendas de arreo militar, suspendidas de sus respectivos clavos. Al abrirse la escena, Bravo en uniforme, pero sin espada ni espuelas, se levanta de la mesa en ademán de dejar de escribir.

ESCENA ÚNICA.

BRAVO, SOLO.

Después del Palmar, el Puente
Del Rey, ¡soberbias jornadas
Que aumentarán el prestigio
Naciente de nuestra causa!
Ya no dirán que mis tropas
Son chusmas desenfrenadas,